

Revista Sarance N° 28

Consejo Editorial:

- Plutarco Cisneros Andrade
- Hernán Jaramillo Cisneros
- Susana Cordero de Espinosa
- Clara Luz Zúñiga Ortega

Director:

Fermin H. Sandoval

Publicación del Instituto Otavaleño de
Antropología y la Universidad de Otavalo

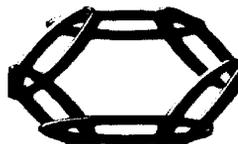
Casilla: 10-02-06
Otavalo – Ecuador
ioa_otavalo@hotmail.com
info@uotavalo.edu.ec



**INSTITUTO OTAVALEÑO
DE ANTROPOLOGIA**



*Se agradece la contribución de la Ecassef
Foundation para la edición del presente número.*



DIRECCIONES

IOA:

Cdla. Imbaya. Av. de los Sarances s/n
y Pendoneros

UNIVERSIDAD DE OTAVALO:

Cdla. Imbaya. Av. de los Sarances s/n
y Pendoneros

Revista Sarance N° 28

© Copyright 2012. IOA.UO

ISSN: 0252-8630

"Impresión Digital"

Edición realizada en los talleres de Editorial
Jurídica del Ecuador; con la calidad y tecnología
de equipos de producción XEROX

Editorial Jurídica del Ecuador
Miguel de Trujillo N° E5-55, Quito
Teléfono: 2642 - 984 Telefax: 3131 - 470.

www.editorialjuridicadeecuador.com
Email: editorialjuridicadeecuador@andinanet.net

ÍNDICE GENERAL

Editorial	8
José María Arguedas o el juego dualístico de su cosmovisión andina. Clara Luz Zúñiga Ortega	11
Estrategia para el desarrollo de competencias investigativas en los estudiantes de la Universidad de Otavalo desde la perspectiva de la investigación científica. Francisco Becerra Lois, René Cortijo Jacomino y Víctor Hugo Pinzón Plaza.....	26
La cultura: problema abierto. Fermín H. Sandoval	45
Contribuciones forzosas en Otavalo en tiempos de revoluciones. Hernán Jaramillo Cisneros	54
Un manuscrito del siglo XVII de Santiago de Guatemala para aprender a tañer una guitarra por solfa o por cifra. Luis Antonio Rodríguez Torselli	78
Monolito de Pilchibuela: aportes a la memoria y a la identidad desde la antropología y la arqueología a la parroquia San Rafael de la Laguna, cantón Otavalo, provincia de Imbabura. Víctor Hugo Pinzón Plaza	100
Leyes, instituciones y educación en patrimonio. La experiencia de la República del Ecuador. José Echeverría Almeida & Carla Cristina Echeverría Muñoz	125
La portentosa jícama. Luis Moreno	145

LA CULTURA: PROBLEMA ABIERTO

Fermín H. Sandoval
Instituto Otavaleño de Antropología
Universidad de Otavalo

Prevención necesaria

La historia universal de la infamia (Jorge Luis Borges, 1935) propone, en formato de cuento, algunos casos de infamia (situaciones en las cuales se compromete o se muestran un estado de indignidad y decadencia con relación a los propios principios en los que se dice creer); en mi opinión, se debería proponer en otra obra o incluir en la misma los efectos de los nominalismos y de los intelectualismos que afectan a la percepción y niegan la posibilidad de acceso a la realidad, esto lo hacen intercambiándola por construcciones ficticias (problema no ficticio entre la teoría y la realidad, que se encuentra en todos los estudios). Los primeros, los nominalismos, se refieren al uso de palabras pero sin un significado, son solo voces vacías;

su nocividad consiste en ignorar la realidad o suplantarla por una galopante ambigüedad. Los segundos, idealizan la realidad y la exponen en paradigmas, con el riesgo de que estos, pretendidamente calificados de científicos, sean inamovibles -dogmas- y no meramente entelequias que se usan para comprender algo de la realidad.

Replantear la discusión del tema de la cultura, particularmente del concepto, que sostengo fundamental para el desarrollo de las ciencias sociales, resulta urgente y ciertamente es una cuestión abierta. El término cultura, usadísimo en todos los ambientes, no solo ecuatorianos y por desgracia no exclusivo del argot común sino en el campo de las ciencias, de la política y de la religión. Una aproximación a la problemática produce vértigo por la cantidad y variedad de significados relacionados, a tal punto, que se hace indispensable reflexionar: ¿Qué significa la palabra cultura? ¿Qué realidades refiere la palabra cultura? ¿Existe una realidad llamada cultura?

Expresiones como “recuperar y promover la cultura” por medio de concursos de bandas musicales de pueblo (o cualquiera otra manifestación popular) no resultan ajenas en nuestros ambientes; al igual que escuchar a un representante (indígena, afro, “blanco” o mestizo) invocar el nombre de la cultura en función de un pasado genético y de las formas de vida de un grupo humano determinado; también, con relación a un proceso cualquiera, por ejemplo desde cómo se hace el pan o se

siembra la yuca... etc.; a las cuales habría que sumar las diferentes formas de comportamiento, según los ambientes, en unas u otras calles (suburbio, residencia, centro comercial), en el colegio (con los profesores, con los compañeros... etc.); también a los ambientes de las artes, las ciencias y no se diga si aumentamos los misteriosos compuestos como interculturalidad, pluriculturalidad... En todas estas expresiones y en muchas otras donde se usa la palabra cultura, se debe interpretarla por el contexto, así en los primeros casos significara folklore, etnografía, un cúmulo de técnicas, conductas o unas formas particulares de vivir, una colección de conocimientos o un conjunto de artes (danza, poesía, pintura...).

La vorágine subyacente en relación al tema de la cultura ha desatado y desata debates equívocos e improductivos casi en su totalidad, porque se refiere a registros diversos de un término afectado intrínsecamente por la ambigüedad, que necesita de una interpretación sistemática pues su uso es, hoy por hoy, irrenunciable.

El término es acuñado de la palabra latina *cultus* (cultivar, en relación a las actividades agrarias) empleándola metafóricamente

para indicar la preocupación de cada ser humano por adquirir una preparación sistemática (conocimientos y virtudes –habilidades prácticas–) que le permitan vivir de una manera determinada dentro de las sociedades romanas llamadas clásicas. Cabe anotar que este término estará ligado a la noción de lo correctamente humano, esto es, que diferenciará lo humano de lo barbárico o, en un momento, lo civilizado de lo incivilizado. Por otra parte, se convertirá en la etiqueta de las personas que reciben algún tipo de educación (de preferencia en el dominio de idiomas) que serán lo cultos; esta noción de cultura es recogida en la idea de “alta cultura”, como indica Matthew Arnold (1822-1888) en el prólogo de *Cultura y Anarquía* (1869), donde cultura es el “empeño desinteresado por la perfección del hombre... que es quien conoce la mejor parte de lo que se ha dicho y pensado en el mundo”.

I. Acepciones del termino cultura¹ y confusión

No debería haber duda sobre las distintas realidades a las cuales se refiere el término

1. ANGELINI, GIUSEPPE, *Il progetto culturale della Chiesa italiana e l'idea di cultura. Introduzione* (2000), 20-23.

no cultura, que se podrían agrupar, considerando su raíz:

1.- Etnocéntrica, para quienes cultura o culturas son «las formas de vivir humanamente», catalogadas desde el nivel incipiente (casi de los animales) al superior (propiamente humano), este último también llamado civilización. La diferencia entre los supuestos niveles estaría condicionada por el sometimiento a las necesidades rígidas del instinto, impuesto por la naturaleza; los niveles superiores, caracterizados por la voluntad humana (*autopoiesis*), corresponden a procesos de autorrealización de la especie. La cultura, así pues, es la antítesis de la naturaleza y el sentido de vivir es conjetura abierta a posibles nuevas determinaciones.

2.- Sistema de comunicación donde la cultura son las «formas convencionales para la convivencia social», desarrollada en cada uno de los pueblos que mantienen sus características.

3.- Epistemología, que trata la cultura como las formas internas de pensa-

miento del ser humano (conciencia) que permite comprenderse a sí mismo y toda la realidad; su resultado son los contenidos de los saberes científicos. Este es el uso preferente de las tradiciones latinas antiguas y del Renacimiento, su forma sería un componente de la época moderna y tardo moderna.

4.- Democrática-pública para quienes la cultura son las formas que se desarrollan a partir de las conclusiones de los hombres dedicados al estudio (intelectuales, académicos, científicos), de las conclusiones científicas presentes en el mensaje de los líderes. Es el trabajo realizado por la ciencia al servicio del público. Presente en la época contemporánea. Depende de la tradición de Aristóteles (sabios, oligarquía).

II. Desarrollo histórico de la idea (del concepto) de cultura²

La idea de cultura suscitó un particular interés en los estudiosos alemanes de los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII, período conocido -para ellos- como época moderna o mejor dicho tardo moderna; luego, la idea de cultura pasa a

2. ANGELINI, GIUSEPPE, *Fede nel vangelo e mediazione storica del senso: per una teoria della cultura*. En: *Il progetto culturale della Chiesa italiana e l'idea di cultura. Introduzione* (2000), 179-215.

ser parte del arsenal de la antropología entre los siglos XVIII y XIX para desembo- car en las -así llamadas- sociedades complejas contemporáneas.

La idea de cultura en la época romántica (Alemania)

Al finalizar el siglo XVII, se registra en Alemania un cultivo del interés por la historia. El iluminismo que pretendía aportar luz a las situaciones oscurecidas deja el puesto a otro movimiento que tiene como base privilegiar lo auténtico del sujeto -romanticismo- que se refleja en las propuestas pedagógicas, cuyo objetivo era emancipar al individuo de los prejuicios sociales a través del recurso del saber científico. Las propuestas pedagógicas desarrollan dos elementos importantes, el primero ligado a la creatividad del sujeto (*Bildung*) característica del ser humano y el segundo entendido como el conjunto de conocimientos imprescindibles para la formación de cada individuo (*Kultur*).

Un escollo con el cual se tropieza, ya desde este momento, constituye el problema de conjugar la adquisición de los saberes científicos (que tiene un carácter parcial)

con la formación del individuo (que tiene un carácter integral)

Los filósofos románticos y proto románticos, como Wilhelm von Humboldt (1767-1835), afirman que la parcialidad de los estudios científicos no puede formar al individuo en su integralidad, pues el proceso de formación de un individuo consiste en hacer surgir de su identidad, originaria y arcana, que debe encontrar recursos para ser consciente y conjuntamente realizarse y solo se efectúa en la vivencia biográfica; como presenta el género literario de la biografía (*Bilbungsroman*), cuyo ejemplo paradigmático es la obra de Johann W. Goethe (1749-1832).

La identidad (originaria y arcana) surge y se realiza en la vivencia biográfica, pero esta necesita de una tradición, de la cual depende porque requiere del sistema simbólico. La consideración de las tradiciones (pensamiento proto romántico) encuentra una ilustración en la temática de la lengua.

El término *kultur*³, en el periodo arriba indicado, se refiere a un nexo -una correlación reciproca- de las formas de comportamiento entre las personas en una sociedad determinada (en una ciudad); se

3. El término *cultur*, hasta el fin de siglo XVIII, recogía solamente la aserción inicial del significado de *cultura animi*, que cambia por un similar de *Bildung*, esto es las formas civiles que sirven para alcanzar los objetivos de la educación de la humanidad, ejemplo, G. E. Lessing, *L'educazione del genere umano*, 1780.

trata de las formas de comportamiento social urbano, un comportamiento civil. La cultura (*kultur*), en este caso se refiere a un modelo educativo que se dirige al sujeto, se transforma metafóricamente en la descripción de las formas de comportamiento correctas dentro de la vida social; para mejor entender: un individuo en posesión de unos conocimientos y unas habilidades que le permiten comportarse correctamente (un ser humano civilizado), en este caso se puede expresar también con las palabras urbanidad, buena educación, buenas maneras... etc.

Emanuel Kant (1724-1804) opone el término incivilizado (*Civilisirung*) al civilizado (*Cultur*), dice:

Somos en alto grado **Cultos** (*cultivirt*) bajo el aspecto del arte y de la ciencia; nosotros somos **Civilizados** (*Civilisirt*) hasta el aburrimiento en todo lo que mira a las formas y convencionalismos sociales. Pero para considerarnos **morales** (*moralisrt*), moralmente avanzados, tenemos

muchos defectos. Efectivamente, la idea de moral entra en la cultura pero la aplicación de esta idea es entendida solo con respecto a las costumbres y en lo referente al sentido del honor y la conveniencia social, constituyéndose en la incivilización⁴.

Por el mismo derrotero, Humboldt acenúa la importancia de la formación interior del ser humano para el desarrollo de la “humanidad” en cada individuo, para lo cual son indispensables las lenguas y la cultura en su expresión simbólica, que diferencia a los pueblos⁵.

Los dos aspectos, civilización y cultura, se distinguen a partir de los inicios del siglo XX, que Alfred Weber (1868-1948), asocia los términos a contenidos precisos. La civilización (*Zivilisation*, forjada en el modelo francés *civilisation* o inglés *civilisation*) se entiende como el dominio del hombre sobre sí mismo, sobre sus instintos, sobre su animalidad, por medio de aprender a controlar sus impulsos elementales; mientras la cultura (*cultur*) es enten-

4. KANT, E., *Idea di una storia universale dal punto di vista cosmopolita* (1784), En *Scritti politici e di filosofia della storia e del diritto*. UTET, Turín, 1965.

5. W. von Humboldt, *La diversidad de las lenguas*, 1835. trad. it. 1993.

dida como el control sobre la naturaleza por medio del recurso de la ciencia⁶ y la técnica.

El problema entre *Bildung* y *Kultur*, con relación a la formación integral del ser humano, encuentra respuesta en los hechos, pero sin reflexionar en el ámbito teórico. La interacción de las dos formas, usadas de manera parcial y separadamente, adquiere claridad solo instruyendo el tema de la libertad y por ende el necesario exceso del criterio axiológico (el valor consignado que depende de un principio moral) que precede a la determinación libre del individuo respecto a cualquier forma de *Cultur*. Esta aclaración encuentra dificultad, pues las afirmaciones románticas del carácter “creativo” (*bildung*) se acompañan de la tendencial reducción del código cultural subyacente a las formas de vida común a un repertorio informe de

símbolos, a los cuales solo el “genio” o el “carisma” podrían dar forma. Pero el término cultura (*cultur*) es utilizado en la lengua de historiógrafos⁷ más que en la de los filósofos, eso ocasiona que cuando el término adquiere un perfil especulativo es abandonado, los ejemplos mas luminosos se encuentran en el pensamiento de Kant y el de Georg W. Hegel (1770-1831)⁸.

En la segunda mitad del siglo XIX, en un ambiente exuberante de interés histórico⁹ la categoría “cultura” se percibe como necesaria, así como el deseo de profundizar en el nexa entre *cultur-bildung* y en la mediación social para la conciencia del sujeto, datos atisbados por la investigación histórica que tropiezan con dificultades en su elaboración teórica. Al final del siglo XIX, en el ambiente del pensamiento alemán, surge el debate sobre la ciencia del espíritu denominada -en aquel momen-

-
6. KLUCKHOHN C. - L. KROEBER, A. . *Historia del concepto de cultura*, en *El Concepto de Cultura*, 1952.
 7. HERDER, J. G. *Le ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*, 1784 y en 1791.
 8. Kant usa *Cultur* en el marco de su interés por su antropología pragmática (las dos morales de Kant: del imperativo categórico y la de la mediación de las formas de costumbres). Hegel, que elabora teóricamente, a propósito de la cualidad histórica del espíritu, usa *Geist* donde la lengua común sugiere *Cultur* o cualquier término que se refiera al uso de las formas civiles, pero hay que entender la lección del léxico en el marco del modesto interés que la filosofía del sistema tiene por el sujeto y más radicalmente en el marco del desprecio a la moral. El teorema de la mediación histórico-civil de la conciencia impele en la dirección de la secularización de la escatología cristiana (Significado y fin de la Historia. K. LOWITH) por lo tanto, la drástica sustitución del interés del sujeto por el espíritu universal.
 9. KLEMM, G. *Allgemeine Cultugenchichte der Menschheit*, 10 vol. Teubner, Leipzig 1843 – 1852. Donde expone un concepto de cultura cuyo significado es cercano al que usara Tylor en la Antropología cultural.

to- como “ciencia de la cultura”¹⁰. Lo específico de esta ciencia es la relación con el perfil intencional del “actuar” y, por lo tanto, del sentido, que necesita un método distinto a las ciencias de la naturaleza, que requieren explicar el sentido de los hechos en sus causas, referido a leyes generales, mientras que las primeras requieren la figura de “comprender” las causas refiriéndose a las intenciones de los seres humanos. “Comprender”, en este caso, según Wilhelm Dilthey (1833-1911) se relaciona con captar el desenvolvimiento del espíritu, que trasciende la concreción histórica aunque es donde se manifiesta; por esta razón, toda manifestación del espíritu sería accesible solo a través de la experiencia (*nacherleben*) pero como hecho universal. El momento suscita un interés, en las ocupaciones filosóficas, por estudiar la radical connotación histórico-civil de la conciencia.

La idea de cultura en antropología cultural

El siglo XIX, entre las ciencias humanas, se emplaza un estudio dedicado al reconocimiento de las “culturas primitivas”,

modos de vivir diversos de los habituales. En este sentido se presenta la cultura como una colección de descripciones, reduciendo el concepto a la descripción de modelos formales para hacerse una idea del modo de vivir de los otros seres humanos, con las pretensiones de conocerlos y controlarlos, objeto propio de las empresas colonialistas y de explotación de los recursos. Así se construyen códigos que describen cada pueblo, que pretenden adquirir un valor universal para todos sus miembros y determinar, de esa manera, sus relaciones sociales.

De esta etapa se rescata una definición de cultura entendida como un “conjunto de recursos simbólicos que son la base de la vida común que propicia la construcción de la identidad personal”, idea que será repetida de forma diversa por los grandes antropólogos culturales. Se destaca el concepto de Edward B. Tylor (1832-1917), publicado en 1871 en la clásica y famosa obra *Culturas Primitivas*: La cultura es “aquel complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualquier otro hábito y capacidad adquiridos por el hombre en cuando miembro de la socie-

10. RICKERT, H. *El fundamento de las ciencias de la Cultura*, trad. it. ROSSTI L. e SIGNORE, M. Longo, Ravenna, 1997.

dad". A este concepto se suman muchos otros, en 1952¹¹, en el marco de establecer un lenguaje común para las ciencias sociales¹² dentro del inmenso proyecto de la elaboración de la teoría general de la acción social, encabezada por el sociólogo Talcott Parsons (1912-1979), el antropólogo ruso-norteamericano Clyde K. Kluckhohn (1905-1960), sobre la propuesta de Alfred L. Kroeber (1876-1960), recoge ciento setenta y una definiciones, a las cuales adjunta la suya.

En las últimas décadas del siglo XX entra en crisis la Antropología; sea la social, cultivada por los autores ligados a las escuelas Europeas (preferentemente británicas), sea la cultural desarrollada y ligada a las escuelas asentadas en Norteamérica. El meollo del problema (manipulado desde sus orígenes) brota a la luz y afecta a los supuestos epistemológicos y al objeto de estudio de la "ciencia antropológica", exigiendo una redefinición urgente. El

problema se concentra en la posibilidad de hablar por otras personas y de separar todos los prejuicios que condicionaron el estudio antropológico, baste mencionar la interferencia del "evolucionismo"¹³ o el contenido del "humanismo"¹⁴.

La idea de cultura como consenso en las sociedades complejas.

No es fácil delimitar este período. La cultura se entiende como un conjunto de saberes, subyacentes en la comunicación pública y que es la base de aquello que permite el comportamiento políticamente correcto.

Se anuncia la construcción de sistemas de saberes a partir del siglo XX, propiciado por debates filosóficos imbricados y complicados, resuenan términos como post moderno, donde se propone la posibilidad epistemológica de ordenarlos, pero esta

-
11. KLUCKHOHN C. - L. KROEBER, A. Historia del concepto de cultura, en *El Concepto de Cultura*, 1952.
 12. Proyecto desarrollado en el Departamento de Relaciones Sociales (*II Department of Social Relations*) institución fundada en el 1946, en Instituto Tecnológico de Massachusetts, Universidad de Harvard.
 13. Hipótesis que inspiró propuestas, como las del "buen salvaje", que intentaban encontrar grupos humanos en fase o estadios anteriores a las sociedades "evolucionadas" y definir la influencia que los presupuestos sociales sobre los individuos.
 14. Concepto ligado a los parámetros de las tradiciones griegas y latinas reconocidas como principio del movimiento llamado renacimiento europeo, a mediados del segundo milenio, que solo fue cuestionada y redefinida desde las propuestas alemanas, que reconocen el hecho mas no como si fuera un compendio de conocimientos sino como un ejemplo para desarrollar en el tiempo su identidad.

afronta la problemática de la reducción de todos los saberes al campo científico, por medio del uso de la matemática y de los conocimientos demostrativos. El fin de las grandes narraciones, que trataban de explicar todo, abre el reto de encontrar otras explicaciones. Todas las características de la crisis de la razón occidental se acumulan a proponer la posibilidad de que la conciencia pueda, a través de la razón instrumental, explicarlo todo. Brota el problema de lo éticamente sensible y se busca con presteza producir consensos. Los intelectuales se centrarán y esforzarán en la comunicación pública para fijar las marcas de opinión. La cultura o las culturas serán así catálogos de ideas para conseguir alianzas o también repertorios simbólicos que confieren sentido a la realidad.

No estoy seguro de que exista un riesgo mayor para la ciencia o la verdadera sabiduría que dejar a un lado o marginar la realidad, dándola por supuesta; parecería casi ridículo empeñarse en reflexionar sobre una realidad que huye de los instrumentos de estudio disponibles, como se comprueba, por ejemplo, con el tiempo. La cultura –parecería– está dentro del

elenco de las realidades dadas por supuestas o por conocidas.

La problemática histórica de los orígenes del concepto y de los usos del término cultura, en los distintos ámbitos (pedagógicos, antropológicos, sociológicos...) permite reconocer la importancia de esta realidad presente en la historia humana desde su inicio, probablemente es el elemento que le constituye al ser humano, por esto termina siendo habitual y sobrentendida sin un desarrollo teórico que explique qué cosa es. Sin duda que merecen ser considerados los aportes realizados por Clifford James Geertz (1926-2006), que inusitadamente tropieza con el tema de la cultura y busca encontrar la base epistemológica del completo estudio antropológico; ofrece, así mismo, un filón teórico de la cultura que no se puede ocultar. Igualmente, se debe considerar el trabajo, posiblemente calificado por los “sabios” como nimio, pero que debería ser etiquetado –en mi opinión– mejor con el adjetivo “humilde” o agudo, de quienes se han interesado por explicar en profundidad la vida del ser humano en América, como José María Arguedas (1911-1969) a mediados del siglo pasado o como Blas Valera (1545-1618) ya en los comienzos de la inserción de los pueblos americanos en las formas de estudio de los europeos.